

# La Ceremonia a -Akuun Ñee- diosa del temazcal, en la comunidad de El Tejocote, Guerrero: aportes etnográficos para una interpretación de un mito fundamental de la cultura tlapaneca

*The -Akkun Ñee- the temazcal goddess, ceremony in the Tejocote, Guerrero Community: ethnographic contributions of a fundamental myth of the Tlapanecan culture*

Mario Octaviano Martínez Rescalvo; Rosalba Díaz Vásquez; Josefina Munguía Aldama

## RESUMEN

Este artículo versa sobre una ceremonia muy particular e íntima que se realiza entre los *me'phaa* o tlapanecos del estado de Guerrero. Se observó en una comunidad del municipio de Malinaltepec. Esta ceremonia permite mostrar cómo, a pesar de los embates de la modernidad, los cambios socioculturales y la influencia de procesos externos que desquebrajan la vida comunitaria, los *me'phaa* de la Montaña de Guerrero siguen conservando una intensa relación con los elementos de la naturaleza y un estricto apego a los rituales y ceremonias que les permiten garantizar el bienestar de la familia. *Akuun ñee* es la “diosa del temazcal”, portadora de la dualidad frío-calor -que en la mitología tlapaneca crío al sol, la luna y el fuego-, si no se le venera, si no se le ofrenda, se corre el riesgo de sufrir enfermedades o desequilibrios familiares. Se describe la ceremonia, para reflexionar acerca de la vitalidad de las culturas indígenas en tiempos de la globalización y sus efectos.

**Palabras clave:** Tlapanecos; Montaña de Guerrero; temazcal; cosmovisión *mephaa*; mitología.

## ABSTRACT

This article is about a very particular and intimate ceremony among the *me'phaa* or Tlapanecos from Guerrero state. It was observed in a community in the municipality of Malinaltepec. This ceremony allows showing how despite the lunge of modernity, the sociocultural changes, and the influence of the external processes that break down the communitarian life, the *me'phaa* of la Montaña de Guerrero keep maintaining an intense relationship with the elements of nature and a strict attachment to the rituals and ceremonies that allow them to guarantee their families welfare. *Akuun ñee* is the temazcal Goddess, the bearer of the hot and cold duality. This Goddess in the Tlapaneca mythology is the one that created the sun, the moon, and the fire. If she is not revered or doesn't receive an offering, one runs the risk of suffering diseases or family imbalances. The ceremony described to reflect the vitality of the indigenous cultures in the times of globalization and its effects.

**Keywords:** Tlapanecos; the Guerrero Mountain; *me'phaa* worldview; *me'phaa* mythology; temazcal.



## INFORMACIÓN:

<http://doi.org/10.46652/rjn.v7i33.942>  
ISSN 2477-9083  
Vol. 7 No. 33, 2022. e210942  
Quito, Ecuador

Enviado: mayo 29, 2022  
Aceptado: julio 10, 2022  
Publicado: agosto 25, 2022  
Publicación Continua  
Sección Sur-Sur | Peer Reviewed



## AUTORES:

**Mario Octaviano Martínez Rescalvo**  
Escuela Superior de Antropología Social  
- México  
[rescalvo@yahoo.com](mailto:rescalvo@yahoo.com)

**Rosalba Díaz Vásquez**  
Escuela Superior de Antropología Social  
- México  
[rosaldiaz@yahoo.com.mx](mailto:rosaldiaz@yahoo.com.mx)

**Josefina Munguía Aldama**  
Universidad Autónoma de Guerrero -  
México  
[josefinamunguia@hotmail.com](mailto:josefinamunguia@hotmail.com)

## Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

## Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

## Agradecimiento

N/A

## Nota

El presente artículo no se desprende de un trabajo anterior, tesis, proyecto, etc.

ENTIDAD EDITORA



## 1. INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como objetivo contribuir en la comprensión de una de las ceremonias más importantes de El Tejocote, localidad enclavada en la región de la montaña de Guerrero. No se trata de describir la práctica del baño en temazcal, más bien discurriremos sobre una ceremonia muy particular e íntima, observada en esta comunidad tlapaneca del municipio de Malinaltepec, que demuestra cómo a pesar de los embates de la modernidad, los cambios socioculturales y la influencia de procesos externos que desquebrajan la vida comunitaria, los *me'phaa* de la Montaña de Guerrero, siguen conservando una intensa relación con los elementos de la naturaleza y un estricto apego a los rituales y ceremonias que les permiten garantizar el bienestar de la familia. *Akuun Nee*, “Diosa del temazcal”, portadora de la dualidad frío-calor, en la mitología tlapaneca crio al sol, la luna y el fuego (Carrasco, 1995, p. 274), el ñee, como se le dice en *me'phaa* al temazcal, es considerado un lugar sagrado, recibe rezos y ofrendas para restablecer los desequilibrios familiares y curar ciertas enfermedades. En este trabajo, de acercamiento etnográfico, se describe la ceremonia, lo que nos permite mostrar la vitalidad de la cultura *me'phaa*. Además, se observa la permanencia del mito cosmogónico de la “Señora Temazcal” emparentado, según Villela (2021, p. 44), con otros relatos que dan cuenta del origen del sol y la luna, que como hermanos gemelos darían origen a los principales astros de nuestro sistema solar.

## 2. Metodología

Se ha trabajado en la Montaña de Guerrero, y particularmente en el área *me'phaa*, durante varios años. En especial su historia y cultura, lo que incluye el conocimiento de sus mitos. Este artículo es resultado de un periodo de trabajo de campo prolongado, con varias estancias en la comunidad de El Tejocote, donde, también, se ha tenido la oportunidad de observar otras ceremonias como las de “petición de lluvias” y de “quema de la leña”, donde se distingue, entre otras ofrendas, la entrega de manojos contados, muy peculiar entre los *me'phaa*.

Presenciar la ceremonia a *Akuun Nee*, implicó el conocimiento del mito de la señora temazcal, el acercamiento con el sacerdote tradicional (*mezo*) y de la familia donde se llevó a cabo esta ceremonia íntima. Se requirió la realización de varias entrevistas a profundidad, al menos 10, a miembros de la familia, el sacerdote tradicional y miembros de la comunidad. La observación precisa de la ceremonia y su descripción se realizó el día 4 de abril de 2015, durante unas ocho horas aproximadamente. Después se visitó la comunidad en cuatro o cinco ocasiones más, siempre en compañía de miembros de la familia que brindaron el acceso a este ritual, compartieron información complementaria e hicieron la traducción al español, lo más rigurosa posible. El enfoque etnográfico se privilegió para identificar elementos cualitativos como el contexto de la ceremonia,

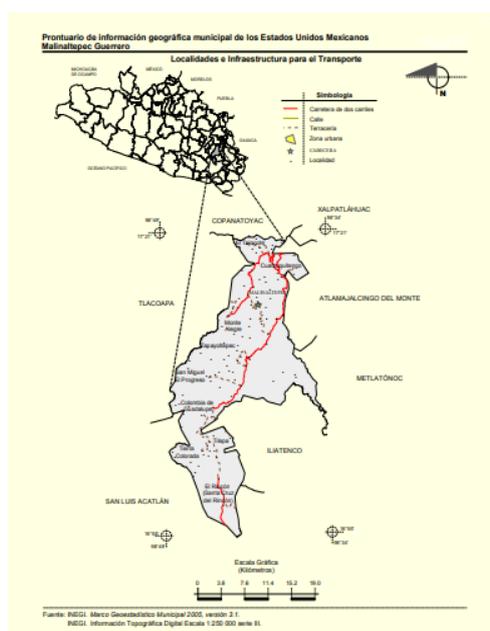
el de la reproducción social de la comunidad y su vida cotidiana, lo que permitió aportar datos que ayudan a comprender la importancia de rituales que sólo adquieren sentido dentro de un determinado contexto socio cultural. La etnografía ayuda a hacer visible los rostros de lo invisible, siempre y cuando recupere el punto de vista de los actores sociales, cuyas prácticas sociales y culturales, describe e interpreta. La ceremonia que aquí se detalla tiene importancia vital para los miembros de la comunidad de El Tejocote y es relevante por ser una práctica que se siguen considerando como folklor, y que, por lo mismo han tenido un trato marginal en las ciencias sociales.

### 3. Resultados

#### 3.1. El Tejocote

El Tejocote es una localidad emplazada sobre la Sierra Madre del Sur a una altura aproximada de 2 500 metros sobre el nivel del mar; cuenta con una población con poco más de 1 100 habitantes. Como casi todo el municipio de Malinaltepec, el territorio de la comunidad es muy accidentado, con su superficie cubierta de bosques de pino, encino, bosque de montaña y templado. Sus pobladores poseen pequeñas huertas de durazno, pera, manzana, tejocote o plátano que con la crianza de animales y aves de traspatio completan el sustento familiar, pues además de las escasas tierras aptas para la agricultura, el clima frío hace que el ciclo del maíz sea largo. Dista de Malinaltepec, cabecera municipal, 18 km que se recorren en casi media hora, y de Tlapa, la cabecera regional, 47 km, por una carretera sinuosa y generalmente en malas condiciones, durante una hora y media de viaje.

Imagen 1. Mapa del Municipio de Malinaltepec, Guerrero, al que pertenece la comunidad de El Tejocote



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

### 3.2. El porqué del ritual

Cabe decir, brevemente, que los *me'phaa* distinguen dos tipos de rituales, los colectivos y los familiares. Entre los primeros se encuentran los rituales de petición de lluvias y los de agradecimiento de la cosecha. Entre los segundos destacan el de quema de la leña, el de entrega de cabezas y el de *Akuun Nee*, al que está dedicado este texto.

Una particularidad esencial en la vida espiritual *me'phaa* es su devoción al fuego, simplificada como ceremonia de “quema de la leña”. Se realiza tanto en el hogar, en la parcela, en el casamiento, en la comisaría, así como en ámbitos más amplios como en el territorio comunal y presente, como vemos, en sus mitos y leyendas. El ritual consiste precisamente en quemar leña, ofrecer animales y otras ofrendas rigurosamente contadas a *Akuun Mbatsuun* “señor lumbre” (Martínez, 2021, p. 148). Por otra parte, los *me'phaa* mantienen una estrecha relación con la naturaleza, todos los animales del monte pertenecen a *Akuun júba*, “señor del cerro”, por ello en fechas específicas, 30 de diciembre y primero de enero, se lleva a cabo, en alguna cueva u oquedad, al pie del cerro Lucerna, la “ceremonia de entrega de cabezas”, rito en el que el rezandero, en nombre del cazador pide perdón a *Akuun júba* por los animales cazados y para que no le cause daño a él o a su familia: se extienden sobre un petate o plástico, los cráneos de los animales cazados (conejos, pájaros o venados, por ejemplo) y se sacrifican pollos o guajolotes blancos y se le ofrendan al señor del Monte (Carrasco, 1991, p. 188).

De acuerdo con la información recabada en campo, el ritual a *Akuun Nee* es muy significativo para los *me'phaa*. Se realiza con la finalidad de agradecer el nacimiento de un hijo, para ello se acude a un manantial -o lugares donde brota el agua-, que simbólicamente representa el inicio de la vida. El *mezo*, sacerdote tradicional tlapaneco, utiliza el cordón umbilical disecado (lo que queda al cortar la placenta y el ombligo), por ser éste un órgano que permitió alimentar el feto durante los nueve meses de gestación en el seno materno. Cuando este elemento no se tiene se representa mediante la masa de maíz, grano que es la base de la alimentación de pueblo *me'phaa*. Actualmente es común que este ritual se lleve a cabo en los domicilios particulares de cada familia, pero si no se realiza, se tiene la creencia que alguno de los miembros del grupo familiar -incluidos hermanos y sobrinos- podrá enfermar o incluso perder la vida, principalmente la madre, quien llega a padecer hemorragias (Miguel Cantú, comunicación personal).

La ceremonia se realizó en el seno de una familia en la que algunos integrantes presentaban dolencias diversas: ronchas y granitos en el cuerpo, mareos y dolor de cabeza; otros padecían de tos o calentura, incluso una de las hijas, joven estudiante universitaria, había sufrido desmayos, llegando incluso al hospital. Lo característico de estos malestares es que son intermitentes; por la mañana desaparecen y por la tarde, generalmente después de las dos o tres, los granitos y las ronchas se presentan con una fuerte comezón; lo mismo ocurre con la tos. Los médicos, según el jefe de familia, no curan estos padecimientos.

Por ello, muchas veces se acude con el adivino o curandero quien “saca la suerte”, es decir, adivina el origen de los males que padece la familia para ayudar en la toma de decisiones. Cabe decir, que algunos adivinos leen los granos de maíz o las cenizas, otros mediante los huevos de gallina o bien miden el hueso; unos más encuentran señales en las ascuas del copal santo o en el agua con arena. En este caso, se hizo “leyendo” los granos de maíz. Para tener una idea del sistema de adivinación midiendo el hueso, se retoma como ejemplo, un solo paso del procedimiento seguido y explicado gráficamente por Oettinger:

El adivino frota la palma derecha contra la de la izquierda con movimientos circulares en dirección contraria a las agujas del reloj” y al interrumpir el movimiento circular “y la mano derecha abierta, con el dedo meñique extendido en posición hacia abajo, se desliza por el lado interno del antebrazo, hasta que el meñique toca el codo del brazo izquierdo. (1980, pp. 304-306)

Resultó que la familia “tenía cuentas pendientes” pues al nacer los hijos de un miembro de la familia no se habían entregado los presentes a “Nana *Akuun Nee*”, por ello, tarde o temprano, cualquier familiar cercano tendría este tipo de malestares. Luego entonces era necesario pedir disculpas y realizar la ceremonia postergada. Nueve hijos tuvieron la pareja con las “cuentas pendientes”, la mayor, una niña, falleció.

Puede aquí observarse como, según su cosmovisión, para los *me'phaa* las enfermedades se originan por no cumplir con alguna ceremonia o sobrepasar ciertos límites. Además, como bien lo ha apuntado Abad Carrasco (2001, p. 19), para los tlapanecos “todo es explicable a través de los cuentos que relatan los abuelos”.

Cabe recalcar que en la mitología *me'phaa*, se destaca la creación de *Akha'* (el sol), *Gon'* (la luna) y *Mbàtsuun* (el fuego), que nacieron juntos en la orilla del río y fueron criados por *Akuun Nee*, la diosa del temazcal. Para los tlapanecos, estos tres elementos marcan el desarrollo de la vida de la humanidad (Carrasco, 1991, pp. 198-199).

El relato escuchado sobre la señora *Akuun Nee*, con sus matices y diferencias, tanto con el jefe de familia como con el *mezo* que realizó la ceremonia coincide en que el sol y la luna, siendo niños, maltrataron a la señora poniéndola sobre piedras calientes para que se le bajara la hinchazón provocada por el piquete de las avispas. Este mito, bastante largo para transcribir en extenso en este trabajo, justifica, y explica, porque los recién casados, deben realizar la ceremonia de quema de leña para que la familia permanezca unida y los niños no se enfermen y las mujeres, después del parto, utilicen el “lugar caliente con vapor” -como literalmente se traduce *nee-*, para regularizar su temperatura corporal, pues al parir han tenido una fuerte descarga de calor y por lo tanto su cuerpo se enfría, es preciso entonces equilibrarlo con el baño de temazcal. Observamos aquí, desde la cosmovisión *me'phaa*, la relación de la fertilidad de la tierra, y las mujeres, y con la representación del medio ambiente.

A continuación, se describe, paso a paso, el desarrollo de la ceremonia a *Akuun Ñee*, transcribiendo parte de los rezos y explicando el significado de las ofrendas que se presentan.

Previamente a la ceremonia, el dueño de la casa, siguiendo las instrucciones del *mezo*, instaló, en un reducido espacio de la casa –su bodega–, una especie de altar consistente en un pequeño temazcal a cuyos lados colocó, dos cubetas con ramas de ocote cual si fueran floreros.

Imagen 2. El altar, la representación de un temazcal



Foto: Mario Martínez Rescalvo

El *mezo*, inicia el ritual con una vela encendida, sahumando el altar, pidiendo perdón y permiso a la destinataria de sus plegarias:

Señora *Akuun Ñee*, te pedimos perdón, escucha mis palabras, mi voz, en donde se te va a poner en los pies, hoy temprano del sábado de gloria. Hay gracia, sabiduría, riqueza. Disculpa, aquí te entrego la luz, esto es para que haya cosas bonitas, recibe mis plegarias [...] que no haya problema, enfermedad; que se salga la enfermedad, los problemas en donde hay. Tú, *Akuun Ñee*, toma, come, en donde te quedaste, atrás de *Snda'wíí* (cerro sagrado), hicieron temazcal, donde les picó la avispa, tienen que meterse al temazcal para que se les quite la enfermedad; eso que se viene haciendo hasta el día de hoy no se acaba [...] Tú, *Akuun Ñee*, como lo que se te dijo tienes que cumplir, tú tienes la varicela, ámpula; perdón, que no haya enfermedad.

Enseguida, menciona a los cónyuges que tienen “cuentas pendientes” para luego recordar el relato de la migración de sus antepasados que los llevó a fundar Malinaltepec. Los *me'phaa* de Malinaltepec, tienen entre sus mitos de origen el relato de una migración que sale del cerro Malinche -en la región Puebla-Tlaxcala- y que los llevó a fundar el pueblo del mismo nombre que actualmente es la cabecera municipal. Este relato, se ha transmitido, en forma oral, de generación en generación. Rememora también que esta costumbre la heredaron de los caciques fundadores, los personajes que aparecen en el *Lienzo* y en el *Relato de fundación de Malinaltepec*:

[...] Recibe la luz y el humo *Akuun Ñee*; en nombre de dios, *Akuun Ñee* que no haya enfermedad, problema, saca las enfermedades donde hay, donde vino Juana y Delfino. Donde vino tu gente hay costumbre que dejó la abuela, abuelo, hace años que dejó *xabo* Malinche, Juana, Mónica, Teresa, Diego, Baltazar, Bartolomé, Francisco, Gabriel, José Ignacio. Alma, gloria, ellos dejaron esa costumbre de que se haga así, la Malinche donde nacieron sus hijos y se regaron. Como hicieron sus abuelos, así mismo lo harán ellos...

Después de pedir perdón y solicitar permiso inicia la entrega de ofrendas. Comienza por prender dos velas pequeñas, de las ocho que serán y luego coloca ocho huevos, por cada uno de los hijos vivos.

Los huevos, dice el *mezo*: “son por los niños, para que salga la enfermedad de su cuerpo. Cada uno con su vela que recibe la señora del temazcal para que no se moleste con ellos el día de mañana o pasado”; en sus plegarias dice:

Aquí te entrego [...] en nombre de dios no hay nadie más, tú eres ánima maestra *Akuun Ñee* después de un tiempo. Hay huevo, para que comas lo que te dan tus hijos. Que no se acaben las hojas verdes, la costumbre que hasta el día de hoy; recibe tu hoja, tu flor, señora, te pedimos perdón, aquí está tu huevo, vela, copal, para que prepares tu comida, que no haya enfermedad. Llegó el humo blanco, ve y escucha que no haya enfermedad...

La ofrenda siguiente la compone una serie de manojos contados, tan característicos de las ofrendas tlapanecas, que va colocando, en partes iguales, en ambos extremos del altar, que como vemos, simula un temazcal. En esta ceremonia específica, el *mezo* utilizó los siguientes manojos, cuyo significado es el siguiente: 4 manojos de 6 para que se aleje el mal, 4 manojos de 9 para las ánimas que hacen mal; para que se alejen y no perjudiquen a las personas, 4 manojos de 13 es del humo; humo de la casa, del patio, de la puerta, del maíz, de la milpa, de los animales de la casa y del monte; es humo que atrae riqueza y también sabiduría, 4 manojos de 14 para los cuatro puntos cardinales, “los cuatro soles del universo”, “las cuatro narices del mundo.” Finalmente se ofrendan 4 manojos de 20, 4 manojos de 21, 4 manojos de 22, 4 manojos de 23, 4 manojos de 21, 4 manojos de 22, 4 manojos de 23 y 4 manojos de 24, todo ellos para la señora *Akuun Ñee*, el rezandero repite: “tu ofrenda, tu alimento”.

Cabe mencionar que los manojos contados, ofrendas de origen mesoamericano, parecen haber sido compartidas por otros pueblos en la época prehispánica. Su colocación parece obedecer a una convención ancestral que nos recuerda los dibujos representados en algunos códices prehispánicos del llamado “Grupo Borgia” como el Fejérváry-Mayer, el Laud y el Cospi como bien lo descubrió Nowotny (1961; citado en Broda, 2014, pp. 21-22). En la actualidad sólo *me'phaas* y *na savi* los comparten en sus ceremonias.

Imagen 3. 8 huevos, 8 velas e inicio de colocación de los manojos contados.



Foto: Mario Martínez Rescalvo

Un extracto de las plegarias del “maestro” -así le dicen los de la casa-, cuando empieza a colocar los manojos es el siguiente:

[...] Hace falta más, tus espíritus que provocan desgracias; tu ofrenda allí está, para que no salgan ni brinquen los espíritus de desgracias, tú, que tienes millones de espíritus que pueden provocar desgracias, están en tus pies y son los que provocan las enfermedades y dolores, los que provocan alguna gravedad, tú, señora *Akuun Nee*, discúlpame por mi presencia aquí en tus pies. Aquí están tus hojas, tus flores, para los espíritus que provocan desgracias, de la enfermedad, de los dolores, recibe tus manos, recibe tus pies, en nombre de dios salga la enfermedad el dolor, aquí está el petate, *xkanéti*.

*Xkanéti*, literalmente significa taburete, asiento. En el ámbito sagrado o ritual su significación simbólica es la de un asiento bien estratificado, un puente de comunicación entre los dioses y los hombres facultados para pedimento de salud y bienestar. Así mismo, para los *me'phaa* de El Tejocote, la palabra *xkanéti*, significa todo el banquete ofrecido, es decir, la mesa con todas las viandas y bebidas con que se agasaja a un invitado -al que se recibe con flores- lo que incluye, velas, aguardiente, copal, etcétera, en conclusión, todo lo ofrecido.

La alocución, rica en metáforas -como son en general las plegarias indígenas-, se realiza completamente en *me'phaa*, se entrelaza con evocaciones a la Virgen María y a los santos, principalmente a los evangelistas, es decir, Marcos, Lucas, Juan y Mateo. Al concluir la entrega de los manojos contados en su oración dice:

[...] San Lucas, San Mateo, para quien sacó la tierra, el cielo y la gloria, aquí está la ofrenda, es para quienes sacaron la gloria; aquí está tu ofrenda, tu alimento; santo San Marcos, San Juan, San Lucas, que no haya enfermedad, que no haya dolores, que haya agradecimientos [...] aquí está tu presente, para que veas y no haya enfermedad, que no haya pobreza, aquí está tu *xkanéti*, aquí está tu mesa. Contada está la ofrenda y está tendida.

La siguiente ofrenda es copal en grano, lo va desmoronando, en las mismas cantidades de los manojos y los va colocando entre éstos. Mientras lo hace sigue orando:

Aquí está el copal, aquí hay una ofrenda especial contra la desgracia, es para los espíritus que habitan en su piel de usted, señora *Akuun Nee*, que reciban sus pies, reciban sus manos [...] Señora *Akuun Nee*, perdona mi presencia, los espíritus que provocan las desgracias, los que provocan las enfermedades [...] aquí está el depósito, la ofrenda para la ánima de la enfermedad, ánima del dolor, ánima de predicción [...] Recibe mis palabras, se va a enfriar el dolor, se va a enfriar la enfermedad, los que tengan enfermedad, los que tienen comezón; los que tienen mareo, los que les duelen los huesos, sus cuerpos, otros dolores, todo eso es lo que tiene *Akuun Nee* [...] Usted es diosa que tiene hambre y sed, saca la enfermedad, saca el dolor, no los agarres, no los toques, recibe tus manos, tus pies, aleja el dolor y la enfermedad [...]

Menciona a “Juana, a Delfino, a sus hijos, a su gente” pidiendo que vivan contentos, felices. También a Saturnio y Guadalupe (hermano y cuñada de la señora Juana, presentes en la ceremonia), y “cuantos hijos tenga”, van a vivir felices, “no vivirán dentro de la pobreza, ni del dolor, ni la enfermedad”.

Al finalizar esta entrega, pidiendo nuevamente que se aleje la enfermedad, concluye diciendo “que sea bonito en otros soles, en otros días lejanos, dios padre, dios hijo, dios espíritu santo, tú eres *Akuun Ñee*, junto con *Akuun Mbàtsuun* –el dios del fuego-; por todo el trabajo el señor se va a levantar en un rato, disculpa señor. ¡Ave María Purísima!”

La ofrenda incluye siempre el sacrificio de un ave o de un animal. Lo más común es un pollo si se trata de un hijo, si son dos o tres, serán dos o tres pollos. En este caso, como son ocho hijos se requiere el sacrificio de un chivo. El *mezo* lo degüella y con una cuchara va regando su sangre frente a las primeras ofrendas. Después le corta las orejas, la lengua, los cayos de las patas, un pedazo de cola y también las ofrece. Cuando es un ave se presentan las alas, las patas, la cabeza y la rabadilla, “son partes que tienen movimiento, son partes sagradas” –dice-. Mientras las va colocando no deja de invocar a *Akuun Ñee*.

Posteriormente, casi en un murmullo, recita un rosario. Cabe señalar, que en el transcurso de este rezo, la madre de los niños le entrega una pequeña muñeca blanca de trapo que representa a su hija fallecida; el *mezo* la coloca al fondo, en una esquina del figurado temazcal.

Al concluir el rezo tradicional católico sahúma nuevamente el altar. En seguida recibe, ya cocidos, los riñones, el hígado, el corazón, los pulmones y el resto de la sangre del chivo sacrificado. Retira los huevos y manda que los cuezan en el comal, pero indica que le regresen los cascarones. Pidió también que prepararan unas “dobladitas” de frijoles y que con masa de maíz y caldo de frijol elaboraran unas pequeñas bolitas (como estiércol de conejo, dice).

Enciende otras dos velas, luego, de manera alternada, va colocando, en el fondo del altar pequeños pedazos de las dobladas de frijol, de la carne de los órganos cocidos, del huevo asado y las bolitas de masa. Cabe señalar que todo esto también se ofrenda contado, en cantidades semejantes a los manojos; de la misma manera, alternadamente, va sahumando el altar y las ofrendas.

### 3.3 Las ofrendas

Imagen 4. Copal desmoronado entre los manojos contados



Foto: Mario Martínez Rescalvo

Imagen 5. Sacrificio del chivo; Su sangre caliente se vierte frente a las ofrendas



Foto: Mario Martínez Rescalvo

Imagen 6. Las orejas, la lengua, parte de la cola del chivo



Foto: Mario Martínez Rescalvo

Imagen 7. El *mezo* reza un rosario y recibe una muñeca elaborada de tela blanca, representa a la hija mayor fallecida



Foto: Mario Martínez Rescalvo

Imagen 8. Ofreciendo las dobladas de frijol en pedacitos contados



Foto: Mario Martínez Rescalvo

Imagen 9. Bolitas de masa de maíz y órganos del cabrío, cocidos



Foto: Mario Martínez Rescalvo

Mientras va entregando estos presentes no deja de orar; he aquí algunos extractos de sus rogativas:

Ave María purísima, señora *Akuun Ñee* perdóname, haz tu corazón grande; me presento a tus manos, me presento a tus pies, se cumplió tu comida, se cumplió tu bebida para que lo convidas con tu gente, recibe tus manos, recibe tus pies, que no haya enfermedades, que no haya dolores, que no haya gravedad, se va a hacer bonito, se van a componer tus hijos, quienes tengan dolores y enfermedades, los que se encuentren graves [...] Perdona, ya estoy en tus pies, en nombre de dios. Aquí está el humo aromatizado, [...] Aquí están tus velas, para que haya agradecimiento, para que haya tesoro, va a ver tu gente dónde vas a sentarte a comer, señor, señora, no hay otro señor *Mbàtsuun*, tú estás con él, va a limpiar todo lo que haga falta que pase; aquí está el *xkanétì* [...] Disculpa señora, aquí está para que comas, ahí está el copal, la carne, recibe las gracias, recibe lo bonito, recibe tus pies, recibe tus manos, por eso hay enfermedad por eso hay dolor, ya no va haber dolores.

Como se puede observar, hay continuamente una mención al señor *Mbàtsuun*, deidad del fuego entre los *me'phaa*, quien es concebido como un principio fundador: “el fuego es el padre en la cosmovisión tlapaneca, es el que da calor, nos cose, nos da de comer. Tú eres mi padre, tú eres mi madre, pero no de ahorita sino desde que el mundo amaneció” (Antonio González García, comunicación personal). En su concepción está con ellos diariamente en la casa, sin embargo, vale la pena agregar que el fuego no sólo cumple la función de ser protector del hogar y la familia sino también de la comunidad, del territorio y aún más, sus atributos comprenden la purificación del espacio y la regeneración del tiempo (Martínez, 2013, p. 85).

Continuando con la ceremonia el *mezo* pide a la familia se coloque al lado del altar, sahumá, uno a uno, a todos, los padres y los hijos, del mayor al menor. En seguida entrega a cada uno un pedazo de tortilla doblada de frijol con huevo asado: simbólicamente comparten con *Akuun Ñee* lo que le han ofrecido. Mientras la familia consume la doblada, el *mezo*, sigue colocando la ofrenda, sahumando el altar, a la familia y orando.

Señora *Akuun Ñee*, perdona, han venido tus hijos, recibe tu humo, tus manos, tus pies, no los toques con enfermedad ni con dolor, ya no va a haber dolor ni enfermedad, tú, señora *Akuun Ñee*, van a recibir el humo con sus hijos, así es la costumbre que han dejado las abuelas y los abuelos en aquellos soles, en aquellos días.

Imagen 10. Sahumando el altar y a la familia completa



Foto: Mario Martínez Rescalvo

Imagen 11. Preparándose para encender el ñee (lugar caliente con vapor)



Foto: Mario Martínez Rescalvo

Deja por un momento el altar, se dirige a la cocina y sahúma todos los objetos: la mesa, las sillas, el molino, el metate, las ollas, el trastero, mientras va implorando:

... que en este lugar no haya dolor ni enfermedad, humo del maíz, del frijol; van a crecer contentos los hijos, ya no va a haber dolor, ni enfermedad; humo del oro, humo para que venga el dinero, que no haya pobreza, más agradecimientos, más tesoros, que venga lo bueno, que se aleje la pobreza, pedimos las gracias.

Finalmente, sobre lo ofrendado coloca ramas de encino y sobre éstas pone cadenas contadas de “flores” -collares de hojas a manera de nudos-, también muy características de los ofrendamientos *me’phaa*, que cada integrante de la familia le entrega. La última, de 169 “nudos”, se coloca al final, como sellando la ofrenda, simboliza “a todo el mundo donde trabaja *Akuun Ñee*”. Enseguida, en el pequeño espacio donde se realizó la ceremonia la familia baila frente al altar, así “la señora Ñee, se da cuenta de todo, que la familia estuvo contenta, como en una fiesta.”

A continuación, el *mezo* enciende las ramas, cual si estuviera calentando las piedras del baño de vapor prehispánico. Ya encendido, vacía el aguardiente.

Para concluir, junto con los padres de la familia, a quienes se realizó el ritual, frente al fogón de la casa, realiza una ofrenda al señor Lumbre, que consiste básicamente en trocitos de tortilla, pedazos de carne de chivo, aguardiente y cadenas de “flores”. Estas hojas, lo mismo que los delgados juncos con que se elaboran los manojos son plantas endémicas de la zona tlapaneca. Cabe decir que las cadenas de “flores” también son contadas, utilizando los siguientes números: 4 de 6, 4 de 9, 2 de 13, 2 de 14, 1 de 29, 1 de 39, 1 de 49, 1 de 69 y 1 de 169. Se elaboran con hojas de *nas-kemba*, nombre en tlapaneco, que se denominan en español “hojas de borracho.”

Imagen 12. La penúltima ofrenda, cadenas de “flores”. Esta es de 169 nudos



Foto: Mario Martínez Rescalvo

Imagen 13. Ofreciendo aguardiente



Foto: Mario Martínez Rescalvo

Vale la pena reproducir la plegaria final:

En la presencia de *Akuun Ñee* ahí está la ofrenda, tú, *Akuun Mbàtsuun*, perdona; vas a limpiar este presente, tú que estas junto con el señor San Marcos, San Lucas, San Mateo, así como también estás junto con la señora *Akuun Ñee*. En tu presencia pedimos que haya algo hermoso y bonito para que puedas ver el agradecimiento, así pedimos por los señores que vinieron para que vean lo bonito, tengan amigos, tengan amistades con confianza. Ahí está el presente; ahí está la ofrenda, para el ánimo que tiene hambre, ánimo que se emborrachó; ya no va haber gravedad ni pobreza, los que tengan dolor, los que tengan enfermedad, los que tienen comezón, los que tienen dolor de cabeza, ya no va a haber enfermedad. Para los que tengan hambre y sed allí tienen el presente, las tortillas y la ofrenda. Va a haber agradecimientos. Los va a dejar el dolor y la enfermedad, van a recibir la gloria, ya no va a haber ningún dolor, ninguna enfermedad; se va a ver bonito, se va a ver hermoso, recibe tus manos y tus pies, perdona, todos los maestros que han hablado desde hace varios soles y varios días, ya no va a haber desgracia, ni dolor, ni enfermedad. Van a vivir contentos, van a vivir felices, los hijos podrán estudiar, serán maestros, niñas y niños, dale el agradecimiento para que tengan amigos de confianza; van a tener su trabajo, no se van a quedar en la miseria, señor recibe mis palabras.

Al siguiente día, el señor de la casa se encarga de que los restos de la ofrenda y las cenizas sean enterrados en un lugar seguro y profundo, donde no pase la gente ni que los animales las puedan descubrir, de lo contrario el ritual no surte el efecto deseado. Las piedras se conservan en la casa.

#### 4. Discusión

En los últimos veinte años se han incrementado los estudios sobre el pueblo *me'phaa*. Destacan sobre todo los aportes de Danièle Dehouve (2007a y 2007b) sobre ritualidad y análisis de las ofrendas tlapanecas; sobre etnohistoria, cosmovisión y ritualidad los de Mario Martínez Rescalvo (2013 y 2021); también sobre ritualidad y mitología *me'phaa* el trabajo de Samuel Villela Flores (2021). Estos textos se suman a los de Abad Carrasco Zúñiga (1991, 1995 y 2000), antropólogo tlapaneco, que ha estudiado de manera general todos estos temas.

Cabe decir, sin embargo, que el estudio del uso y la significación del temazcal entre los *me'phaa* y sobre todo la ceremonia a *Akuun Ñee*, que se ha abordado aquí, no ha sido realizado como tal y en ese sentido es un aporte significativo tanto para los estudios de la cultura tlapaneca como para los estudios del temazcal en México.

Empero, es necesario reconocer que el análisis a profundidad del mito y de la ceremonia aún queda por hacerse. Consideramos que, aunque se ha hecho suficiente trabajo de campo aún faltan temporadas más largas de éste y, sobre todo, acercarnos más al uso de la lengua. Eso haría posible entender muchas de las formas simbólicas del pensamiento y la dimensión cambiante de la realidad indígena. Por otro lado, los aportes que aquí se presentan contribuyen al conocimiento de los tlapanecos de Guerrero, el cual sigue siendo escaso, sin embargo, conocer estos aspectos es vital para la comprensión de la diversidad cultural del estado. La ceremonia a la diosa del Temazcal es un tema poco explorado, los datos etnográficos presentes pueden ser un punto de arranque para indagar los valores que son activadores de la relación entre los hombres y el universo, que generan una profunda reflexión acerca del origen y el significado espiritual de algunos sistemas simbólicos de los *me'phaa*.

Si bien existe una definición generalizada de salud como bienestar físico, psicológico y social, en cada cultura, sus miembros entienden y fabrican distintos caminos para llegar a ese bienestar. No se puede, por tanto, estandarizar. La ceremonia a *Akuun Ñee* es un ejemplo entre los tlapanecos de Guerrero de que las tradiciones de salud se van tejiendo con los hilos del tiempo y de la experiencia, perpetuándose generación tras generación, conteniendo la esencia de lo que define a ese pueblo y adaptando el contenido a cada presente histórico.

Los *me'phaa*, conservan su propia forma de ver e interpretar el mundo, su cosmovisión, como señala Renato Bautista (2006) parte de que todo lo que existe en el universo tiene una interconexión, es decir, el hombre forma parte de la naturaleza y el cosmos; para poder vivir debe de comunicarse con su medio natural y con los astros que guían sus pasos.

## 5. Conclusión

A manera de conclusión podemos señalar en primer lugar, un marcado sincretismo que se expresa en las plegarias del sacerdote tradicional; sus rezos entrelazan la evocación a sus deidades originales y de los santos cristianos, principalmente a la Virgen María y a los evangelistas. En el ritual, el *mezo* utiliza un rosario como complemento de la ceremonia. Se alude a los cuatro puntos cardinales a los que menciona como “cuatro soles” o “cuatro narices del mundo.”

La ceremonia a *Akuun Ñee* diosa del temazcal forma parte de la producción de la cultura indígena destinada a reequilibrar y a ayudar a recuperar el bienestar y la salud (en sentido amplio). Su significado y su explicación simbólica expresan también la resistencia, la fuerza de la identidad y de la memoria colectiva que se observa nítidamente cuando en su plegaría el *mezo* evoca su mítico origen y a sus caciques fundadores.

Consideramos, que la ceremonia a *Akuun Ñee* forma parte de los “mitos totales” de la cosmovisión *me'phaa*, por su evidente repercusión sobre el contexto cultural total, que permite acercarse a la representación cósmico-espacial, geofísica y organizativa-social que permanece en El Tejocote. Los pueblos indígenas de esta región conservan sus mitos y las directivas que estos les dan y con ello pueden seguir viviendo, conservando lo esencial de su cultura, re-estructurándola, pues el mito es también educativo en este sentido.

Los mitos enseñan cómo debe comportarse el ser humano para actuar de acuerdo con las leyes de la naturaleza, respetando a ésta al mismo tiempo que pidiéndole permiso para explotarla; gracias a los rituales y los mitos se conservan los conocimientos de lo que se puede sembrar, los sitios donde habitar, cómo prevenir tempestades, inundaciones y sequía, erosiones, deslaves, lograr buenas cosechas, animales fuertes, y familia y niños sanos.

Este contexto ampliado, mítico-ritualístico, da también indicaciones para conservar el equilibrio de la salud en el cuerpo humano, cuya organización es similar en dicho pensamiento mítico a la organización cósmica. Siguiendo las indicaciones de prevención de las enfermedades, se recuerda que el ser humano es a la vez un ser biológico, terrenal, social y cósmico por lo que hay que conservar el equilibrio del cuerpo, del espacio físico, social y el cósmico, porque todo esto está íntimamente relacionado.

Es decir, el aporte que se hace en este artículo es acerca de la importancia que el temazcal ha mantenido en la región por su riqueza simbólica; se puede señalar que, similarmente que con otros pueblos indígenas, para los *me'phaa* la salud de los hombres es inseparable del espíritu y del cosmos. Existen rituales familiares, como la quema de la leña de los casados y el de *Akuun Ñee*, que tienen que ver con el bienestar familiar y con la salud. Cabe decir, que para los tlapanecos la presencia de la enfermedad se da por no cumplir con los rituales ancestrales o por rebasar ciertos límites con ellos. De modo que los mitos tienen una importancia práctica, para las sociedades indígenas o campesinas, en cuanto permiten un conocimiento mayor de la “naturaleza”, dicho conocimiento se puede compartir para prevenir catástrofes, para mejorar el ambiente, e incluso para una mayor y mejor producción agrícola.

## Bibliografía

- Acuña Delgado, A. (2016). El temazcal en Santa María Yucunicoco (Oaxaca, México): un lugar para la recreación del cuerpo y la sociedad. *Revista de Antropología experimental*, (16), pp. 45-61 <https://doi.org/10.17561/rae.voi16.3131>
- Aparicio Mena, A. J. (2006). El temazcal en la cultura tradicional de salud y en la etnomedicina mesoamericana. *Gazeta de Antropología*, 22(16), pp. 8-11 <http://hdl.handle.net/10481/7089>
- Bautista, R. (2006). *Los conocimientos me'phaa minuu en la educación intercultural bilingüe*. [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]
- Broda, J. (2014). Leonhard Schutze-Jena y sus investigaciones en la Montaña de Guerrero. *Rutas de Campo, Revista del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (1), 17-23.
- Carrasco, A. (1991). *Las comunidades tlapanecas y la producción de café*. [Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia]
- Carrasco, A. (1995). Tlapanecos. En *Etnografía de los pueblos indígenas de México. Región Pacífico Sur*, (pp. 249-289). Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Desarrollo Social.
- Carrasco, A. (2001). Tlapanecos de Guerrero. En S. Sarmiento (Coord.). *Proyecto Perfiles indígenas de México*, Documento de trabajo, (pp. 1-62). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centros Públicos CONACYC. <https://www.aacademica.org/salomon.nahmad.sitton/58>
- Dehouve, D. (1995). *Hacia una historia del espacio en la Montaña de Guerrero*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Dehouve, D. (2007a). El fuego nuevo: interpretación de una “ofrenda contada” tlapaneca. *Oxtotitlán: Itinerancias antropológicas. Revista de la Unidad Académica de Antropología Social, Universidad Autónoma de Guerrero*, (1), 5-16.
- Dehouve, D. (2007b). *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Universidad Autónoma de Guerrero, Plaza y Valdés
- Galinier, J. (1990). *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Katz, E. (1993). El temazcal: entre religión y medicina. En B. Dahlgren (Comp.). *III Coloquio de Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines*, (pp. 175-185). Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez, M. (2013). El agua y el fuego en la cosmovisión me'phaa. Acercamiento etnográfico. En J. Tapia (Coord.). *Guerrero: ensayos de antropología e historia cultural*, (pp. 81-102). Universidad Autónoma de Guerrero.
- Martínez, M. (2021). *La costumbre ancestral. Historia e identidad entre na savi, nahuas y me'phaas de la Montaña de Guerrero*. Secretaría de Cultura, Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias, Gobierno del Estado de Guerrero, Secretaría de Cultura del Estado de Guerrero.
- Oettinger, M. (1990). *Una comunidad tlapaneca. Sus linderos sociales y territoriales*. Instituto Nacional Indigenista.

- Romero Contreras, A. (2001). Visiones sobre el temazcal mesoamericano: un elemento cultural polifacético. *CIENCIA Ergo Sum*, 8(2), pp. 133-144. <https://cienciaergosum.uaemex.mx/article/view/7578>
- Sandoval, E. (2003). *El temazcal otomí, ritual de purificación, sanación y refrescamiento*. Universidad Autónoma Indígena de México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Villela, S. (2021). De los Temilitzin al tlacuache: mitología en Malinaltepec. En M. Martínez y J. García (Coord.). *Malinaltepec, Guerrero: 500 años de cultura e historia*, (pp. 43-62). Orfila Valentini, Ayuntamiento Municipal de Malinaltepec, Gro.

---

#### AUTORES

**Mario Martínez Rescalvo.** Es profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero. Está adscrito a la Escuela Superior de Antropología Social desde su fundación, de junio de 2006 a junio 2010 fue director de ésta. Se encarga de la docencia de las asignaturas de Etnohistoria y Etnografía de Guerrero, así como de algunas materias relacionadas con Metodología de la Investigación. Ha publicado diversos artículos y libros sobre estos temas -algunos en coautoría. Doctor en Antropología por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM), Maestro en Ciencias Sociales y Licenciado en Economía por la Universidad Autónoma de Guerrero. Por su trabajo ha sido reconocido con la Medalla al Mérito Cívico “Ignacio Comonfort” que le otorgó el H. Ayuntamiento Municipal de Tlapa de Comonfort en 2010 y el Premio Estatal al Mérito Municipal y Desarrollo Comunitario “Moisés Ochoa Campos” que le otorgó el Gobierno del Estado de Guerrero el 27 de octubre 2020. Sus últimas publicaciones son: *La Costumbre ancestral. Historia e identidad entre na savi, nahuas y me’phaas de la Montaña de Guerrero* (2021) y en co/coordinación, *Malinaltepec, 500 años de cultura e historia* (2021).

**Rosalba Díaz Vásquez.** Es Antropóloga Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), con maestría en Desarrollo Rural y Doctorado en Desarrollo Rural por la UAM -Xochimilco. Ha publicado los siguientes libros:

- *Una luz en la Montaña: producción artesanal de velas e identidad cultural entre los nahuas de Guerrero,*
- *Corazón de agua: relatos de tradición oral en voz de los ancianos nahuas de Guerrero,*
- *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres-tigre.*

En 2009 recibió el premio al Mérito Civil Indigenista Cuauhtémoc que otorga el Gobierno del estado de Guerrero, por la difusión de la cultura e identidad de los pueblos indígenas en el estado. Se ha desempeñado como profesora investigadora tiempo completo, con perfil PRODEP, en La Universidad Autónoma de Guerrero desde 2005. Es miembro Co-fundador del Colectivo Ojo de Tigre Comunicación Comunitaria, en la que se desempeña como asesora y gestora desde 2014. Desde el 2017 es Coordinadora General de la Muestra de Cine y Video Indígena, en el estado de Guerrero. Es integrante del Grupo de Trabajo Autonomías, Territorios y Memoria: Geopolíticas en Disputa, que forma parte del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

**Josefina Munguía Aldama.** Es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Guerrero. Está adscrita a la Facultad de Filosofía y Letras desde 2004. Es miembro del Cuerpo Académico Procesos Globales y Antropología del Sur. En el Programa de Licenciatura en Sociología imparte las unidades de aprendizaje Métodos Cuantitativos y Cualitativos I, II, III, IV. Tiene estudios de doctorado en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales por la UAEMEX, de Maestría en Medicina Social por la UAM y la Licenciatura en Trabajo Social por la UNAM. Ha publicado artículos y capítulos de libros en coautoría en temas relacionados con género, salud, recursos comunitarios y problemas ambientales.